

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La construcción de la subjetividad de la mujer. Revisión de algunas tesis freudianas que inciden en la conceptualización del enfoque psicoanalítico sobre el género femenino.

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y Campo, Zunilda Gledys.

Cita:

Flores, Graciela Elena, Poblete, Diana Gabriela y Campo, Zunilda Gledys (2014). *La construcción de la subjetividad de la mujer. Revisión de algunas tesis freudianas que inciden en la conceptualización del enfoque psicoanalítico sobre el género femenino. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/624>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/qeV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LA MUJER. REVISIÓN DE ALGUNAS TESIS FREUDIANAS QUE INCIDEN EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL ENFOQUE PSICOANALÍTICO SOBRE EL GÉNERO FEMENINO

Flores, Graciela Elena; Poblete, Diana Gabriela; Campo, Zunilda Gledys
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia que indaga la crisis de la edad media de la vida en la mujer en el contexto cultural actual. (PROICO N° 12-0614. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis). Se intenta abordar esta problemática desde la intersección de las conceptualizaciones psicoanalíticas y los aportes realizados por el enfoque de los estudios de género. El propósito es revisar las formulaciones freudianas clásicas sobre la femineidad a la luz de las contribuciones de las corrientes postfreudianas, considerando también la incidencia que tienen las instituciones sociales con sus mitos, creencias y estereotipos, es decir, la influencia de lo trans subjetivo. Se intenta comenzar a analizar críticamente algunos conceptos que se encuentran en la base de la construcción de la subjetividad femenina, tales como: identificaciones primarias y secundarias, complejo de Edipo, ideal del yo-superyó, masculinidad inicial de la niña y envidia fálica, narcisismo femenino, entre otros. Desde esta perspectiva, se trata de articular una lectura focalizada en lo intrapsíquico y en los vínculos tempranos con otra, que enfatiza la incidencia de los mandatos culturales en la modalidad que las mujeres transitan la edad media de la vida.

Palabras clave

Psicoanálisis, Estudios de género, Subjetividad femenina, Edad media

ABSTRACT

THE CONSTRUCTION OF FEMININE SUBJECTIVITY. REVIEW OF SOME FREUDIAN THEORIES INFLUENCING THE CONCEPTUALIZATION OF THE PSYCHOANALYTIC APPROACH TO THE FEMALE GENDER

This paper is part of a larger research project - PROICO No. 12-0614 of the School of Psychology (National University of San Luis) - that explores the mid-life crisis in women within the current cultural context. The idea underlying this study is to address this problem from a perspective combining psychoanalytic conceptualizations and contributions resulting from gender studies. The purpose is to review the classical Freudian formulations of femininity in the light of the contributions of post-Freudian currents, and considering the impact of social institutions, including their myths, beliefs and stereotypes, i.e. the influence of the trans subjective. The idea is to start making a critical analysis of some concepts that are the basis for the construction of female subjectivity, such as primary and secondary identifications, Oedipus complex, superego-ego ideal, initial masculinity of girls and penis envy, female narcissism, among others. We attempt at articulating a perception focused on the intrapsychic and the early bonds with others that emphasise the impact of cultural mandates on the way women experience mid-life.

Key words

Psychoanalysis, Genre Studies, Feminine Subjectivity, Mid-life

Se considera que el entrecruzamiento entre el Psicoanálisis y los Estudios de género, al otorgar mayor relevancia a la inter y a la trans subjetividad, permite comprender desde otro vértice la estructuración del psiquismo temprano de la niña y su incidencia en la construcción de la identidad de género femenina.

Resulta imprescindible continuar analizando críticamente el modelo propuesto por Freud, en el que el sexo masculino consistía en lo típico, en la norma; a partir de la cual se desarrollaba la otra parte, la sexualidad femenina que se fundaba en la falta, en lo ausente. De allí se derivaban todas las supuestas consecuencias de inferioridad y fragilidad, tanto físicas como emocionales, de la mujer.

La revisión de las conceptualizaciones sobre el narcisismo femenino, las identificaciones de la mujer, principalmente con la madre, mediante el ideal maternal a través del sistema superyó-ideal del yo y la resolución del complejo de Edipo son un intento de abrir una variedad de respuestas a la pregunta por la construcción de la femineidad, que viene a sustituir la idea de la masculinidad primaria. Las corrientes psicoanalíticas que trabajan la categoría de género han comenzado a efectuar una deconstrucción crítica de varios de los postulados “fuertes” del psicoanálisis, sobre todo en lo referente a la sexualidad femenina, auténtico “punto ciego” de la teoría clásica. De esta manera, conceptos como la masculinidad inicial de la niña (es decir, la diferencia como deficiencia), la envidia fálica, la universalidad del complejo de castración, la maternidad como deseo último y esperado para el logro de una femineidad “normal”, están siendo revisados y se están comenzando a proponer nuevas teorizaciones.

Se considera que el modelo del psicoanálisis ha sido heterónimo para la descripción y conceptualización tanto de la experiencia como de la subjetividad de la mujer. La constitución del sujeto psíquico femenino ha sido concebida como reproducción, desviación o déficit del patrón masculino que opera como norma.

En relación a la temática de la envidia fálica, es de interés indagar la vigencia de la problemática que Freud sostiene en “Análisis terminable e interminable” (1937) cuando expresa: “...lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la femineidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad...” (Pág. 253-254). Este enigma se ilumina si el fantasma o aquello que se atribuye como deseo de pene en la mujer corresponde a un espectro simbólico más amplio de la masculinidad que es lo que en la actualidad cubre el concepto de género. El

par femenino/masculino constituye un componente de la identidad del yo. Este par entraña una asimetría no por naturaleza biológica, sino simbólica. La asimetría atañe a la constitución del yo y al sistema yo ideal-ideal del yo del sujeto humano, al sistema narcisista conformado en el seno de la intersubjetividad y por la prioridad del adulto quien instituye y configura las diferencias masculino/femenino. Estas distinciones son previas a la existencia individual y son constitutivas de la subjetividad.

Freud (1937) plantea que: "...en el varón, la aspiración masculina aparece desde el comienzo mismo y es por entero acorde con el yo" (Pág. 252). En diversos pasajes de su obra, el creador del psicoanálisis reitera que la masculinidad es un contenido psíquico con fuerza motivacional que se instala precozmente. ¿Cómo se ha entendido la masculinidad preedípica del varón? ¿Cómo establece un niño de uno o dos años la distinción entre papá y mamá, por la anatomía de los órganos sexuales propios del niño varón, del padre y de la madre, por la función sexual y reproductora, o por las fisonomías y actividades que ambos desarrollan? ¿Tiene esta distinción valor motivacional para las identificaciones? Freud así lo sostiene, el varón selecciona e instituye la masculinidad del padre (desde la subjetividad del infante, el tamaño, voz, apariencia, gesto, lo que hace) en su ideal del yo preedípico. Se trata de un componente de la identidad y en tanto admirada, valorada e idealizada se convierte en un polo energético de libido narcisista para el infante varón.

Los niños de ambos sexos despliegan una actividad del yo similar a igualdad de condiciones de estimulación humana, con algunas ligeras diferencias de mayor competencia verbal en las niñas y mayor actividad motriz en los niños. La femineidad/masculinidad de ambos se establece a partir de la clara identidad diferencial que los adultos les conforman por medio de sus fantasmas inconscientes de género y de los múltiples comportamientos educativos que despliegan.

Freud señala: "...También en la mujer el querer alcanzar la masculinidad es acorde con el yo en cierta época, a saber, en la fase fálica, antes del desarrollo hacia la femineidad" (Pág. 252). Lo relaciona con el complejo de masculinidad, del cual dice que gran parte se ha sustraído de la represión, influyendo de manera permanente sobre el carácter. Freud es explícito en remarcar la estrecha relación con el yo y el carácter y cómo la masculinidad ayuda al mismo, pero en el caso de la niña debe reprimir la masculinidad, es decir, configurarse de alguna manera no acorde con el yo.

En la diada constitutiva del yo (entre el adulto y el niño) se advierte de parte del yo de la niña una fuerte tendencia hacia la actividad de interacción e identificación especular con la madre, el adulto igual y semejante, quien en esa época temprana concentra todos los atractivos y focos de interés libidinal. El espejo materno dota a la niña de facultades para la intersubjetividad y las relaciones que convierten a las niñas en seres atractivos, inteligentes, graciosos, conectados y con habilidades lingüísticas que superan a los varones de su edad. Si no se cae en el extremo de categorizar de masculina esta actividad de la niña es posible entenderla como acorde y potenciadora del yo. Además, la niña puede poseer los atributos de gracia y belleza, valiosos para la construcción de un sólido sentimiento de bienestar consigo misma. Son los adultos quienes dibujan en sus mentes de acuerdo a los estereotipos y fantasmas inconscientes de femineidad/masculinidad, el futuro de sus relaciones con ese cuerpo, contribuyendo sin saber a reproducir un sujeto femenino con los mismos estereotipos y fantasmas, ya sea temidos o deseados.

Será la niña cuyo padre la distinga por la gracia y la belleza, quien tenga garantizada una expansión del yo en la línea tradicional de femineidad, la que le abre las puertas de lo que Freud considera el

destino que la conduce a la represión exitosa de la masculinidad y a la búsqueda del hijo. Este destino se acepta como más "acorde para el yo", ya que la maternidad exige una puesta en acto de capacidades de todo orden: de disponibilidad emocional, de simultaneidad de tareas, de regulación de la ansiedad, de contención y transformación de situaciones displacenteras, de otorgar consuelo y alivio. Sin embargo, no se deben confundir los fines reproductivos de la pulsión con la satisfacción sexual. Ni la formulación freudiana sobre la femineidad ni la que concebían los padres de las niñas hasta hace poco tiempo, incluye la puesta en acto del deseo sexual. De este modo, las consecuencias indeseables de la sexualidad recaen sobre el destino femenino.

Cabe recordar el artículo de Joan Riviere de 1929 "La femineidad como mascarada". En los años 30 una mujer que ejerciera actividades diversas -domésticas, familiares, maternas y profesionales- no podía dejar de ser, no sólo neurótica, sino altamente sospechosa de transgredir la normativización de género. El planteamiento de Riviere apunta a poner de manifiesto el engaño, no podía ser todo eso y además una verdadera mujer, su femineidad debía ser falsa, en realidad era mucho más masculina de lo que parecía.

El par femenino/masculino al ser un atributo del yo desde su origen, en la identidad y nombre que le adjudican los adultos al recién nacido, ya que no existe un yo neutro, tiene un correlato obligado que es el narcisismo. El género no puede sino alimentarse de libido del yo, de libido narcisista y los análisis interminables en torno a esta cuestión podrían reducir sus proporciones, en la medida en que se eluciden no sólo los trastornos de la femineidad y la sexualidad femenina sino los del narcisismo de la masculinidad.

Resulta pertinente realizar investigaciones que aborden la descripción y comprensión psicoanalítica de la mujer, que contribuyan a superar este sesgo en el conocimiento de la femineidad. En este sentido, es imprescindible el análisis crítico de las teorías que derivan de la premisa que postula que en la sexualidad de la niña existe normalmente un tiempo primario de carácter masculino. Es decir, resulta pertinente proponer indagaciones dirigidas al conocimiento de la sexualidad de la mujer, tomando como base características o rasgos específicos.

La conceptualización del desarrollo propuesta por Freud tuvo -y en cierta medida continúa teniendo hasta la actualidad-, un carácter normativo y un peso causal en las hipótesis explicativas sobre la normalidad y la patología psíquica en la mujer.

En la obra freudiana, el texto en el que el autor se plantea el origen y la estructuración del par femineidad/masculinidad, como independiente del complejo de castración, es el capítulo VII de "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). Como sabemos, propone que el vínculo humano más primitivo es la identificación primaria, que da cuenta de las relaciones del niño con sus padres en la prehistoria del complejo de Edipo.

El autor reconoce que un atributo de la persona del padre -su masculinidad- es introyectado y pasa a formar parte de la propia estructura psíquica. Se trata de la libido del yo, de un proceso narcisista, que no tiene que ver con aspectos libidinales pasivos femeninos hacia el padre. Este se transforma en su ideal.

Con anterioridad al período edípico, los padres existen como objetos perceptivos y cognitivos, separados y diferenciados, con los cuales el niño mantiene relaciones complejas. Sin embargo, justamente en ese período, este espacio de relación se organiza con la especial particularidad de la coexistencia de la relación de objeto y la identificación. Esto es así, dado que el niño no se ha encontrado en la situación de tener que realizar una elección de objeto sexual. De igual modo, la niña no se halla en posición masculina ante la ma-

dre, como sostiene Freud en "La sexualidad femenina" (1931), sino sólo en una relación narcisista en que aspira al primer puesto: quiere ser preferida, amada y satisfecha por la madre con exclusividad.

Algunos autores sostienen que en la etapa preedípica se organiza un ideal del género, un prototipo, al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo al mismo. Se trata de indagar si todo este proceso se realiza en un contexto prevalentemente ajeno al conflicto edípico, aún cuando conflictos intersubjetivos pueden estar presentes.

A partir de las identificaciones primarias se desarrolla un proceso iniciado y mantenido por los adultos en la relación con sus hijos, que a su vez, dará lugar a la identificación activa de la niña con la femineidad de su madre; es decir, con sus gestos, su imagen, los modos de relacionarse, o sea su género. Es importante no separar las representaciones del cuerpo y las identificaciones como procesos diferentes, puesto que la comunicación intersubjetiva tiene lugar dentro de la relación de apego temprana.

En relación a la construcción de la subjetividad femenina se han propuesto una variedad de teorías que se ocupan de analizar el efecto de caracteres netamente fisiológicos particularmente femeninos (como la menstruación, tratada en el trabajo de Alizade), hasta características psicológicas particulares de la mujer, relacionales, cognitivas (estudiadas por Chodorow y psicólogas norteamericanas). Abren el horizonte explicativo de lo intrapsíquico a lo intergeneracional, al tomar en cuenta la historia de más de dos generaciones, en cuanto a la formación de rasgos de identificación (Lartigue, 2001).

Dentro del enfoque de género, se destaca que la sexualidad no está determinada por los caracteres sexuales anatómicos, sino por el efecto psicosocial de pertenecer a un género u otro, que es indisoluble de la práctica de la sexualidad y de la relación del sujeto con su fantasía sexual. Es decir, a partir de un cuerpo real, los padres adscriben un rol binario dentro del cual el sujeto se debe ubicar: masculino o femenino. Sin embargo, el vocabulario del psicoanálisis es ejemplo que la respuesta del sujeto está lejos de adaptarse a este binarismo del lenguaje. Por ejemplo: figura combinada, Edipo positivo y negativo, identificaciones cruzadas, etc.

Como plantea Benjamin (1995) un desarrollo de género adecuado contendría tanto la adjudicación de elementos distintos al sujeto como la posibilidad de identificarse y de no rechazar aquello que es parecido a uno. Así se podría explicar la gran diversidad de masculinidades y femineidades, que se opone a una polaridad masculino-femenino. La variedad en las distintas modalidades de masculinidad y femineidad estaría dada en el enfoque de Dio Bleichmar (1997) por el término de *ideal de género* y en el de Benjamin por el de *identificaciones cruzadas*, conceptos que relativizan la noción freudiana del Edipo.

La inclusión dentro de un género determinado, así como el compartir otros factores como el nivel socioeconómico, el estado civil de las mujeres, la edad, la presencia o no de hijos, etc., constituyen lazos con los demás que, si bien no explican toda la particularidad del sujeto, forman una marca que el sujeto difícilmente pueda evadir.

En psicoanálisis interesa cuál es el matiz particular de masculinidad o femineidad que el sujeto asume en su vida sexual, independientemente de su sexo o de las experiencias de socialización compartida, mientras que el psicoanálisis con enfoque de género enfatiza la respuesta particular que cada sujeto produce, a partir de los ideales transmitidos desde la cultura.

Desde esta perspectiva, la interpretación tiende a sacar el problema de lo íntimo y considerar el ámbito grupal, de manera que es posible ver el problema más allá de lo intrapsíquico y no sólo como

efecto de una neurosis personal.

El género, como parte de la identidad, sufre las mismas vicisitudes históricas que ella. Al igual que se habla de un cambio de subjetividad como producto de los macrocontextos, es decir, el paso gradual de subjetividades originadas dentro de estados delimitados a subjetividades de mercado, fragmentadas y de naturaleza fluida, así también se dice del género, en tanto hay una tendencia a identidades con dilución de la diferencia de los sexos. Estaríamos en un punto intermedio donde versiones posmodernas de variabilidad genérica se observarían junto con antiguas problemáticas no superadas del todo.

El núcleo de la idea de género es que tanto los niños como las niñas reconocen al padre y la madre y se identifican con uno y otro, respectivamente, y son reconocidos por el padre y la madre, quienes se identifican con ellos como niño o niña iguales a sí mismos -o diferente de- ellos mismos. Esta idea se basa en la estructura intersubjetiva que configura la femineidad y la masculinidad, del nacimiento a la etapa adulta, que incluye la edad media de la vida, puesto que los rasgos masculinos y femeninos están abiertos psicológicamente y la identidad cambia a través del ciclo vital, como se ha observado a lo largo del último siglo.

El aspecto intersubjetivo -el significado social del género- es constante a lo largo del desarrollo, puesto que las representaciones conscientes e inconscientes de la madre y el padre, de lo femenino o lo masculino, se incluyen en las modalidades de interacción y en el modo en que cada miembro de la pareja se relaciona con el otro. La incorporación que el niño hace es de una relación más que de una figura. La relación constituye el núcleo del proceso, de modo que cuando los niños se identifican con la femineidad de la madre, el núcleo de identidad que internalizan es la relación de ésta con el padre. Las identificaciones de la niña con el padre o la madre pertenecen no sólo al complejo de Edipo -es decir, al padre como objeto sexual y a la madre como rival o a la pareja parental como pareja sexual- sino a su ser en general como hombre y como mujer, es decir, a su género en un sentido de masculinidad y femineidad mucho más amplio y general.

La madre de la dependencia primaria a quien se le atribuyen todos los poderes del mundo -y con razón, puesto que su función es la heteroconservación del niño, con quien se desarrolla un apego que forma la base de la vida emocional- es la misma persona que, mediante la relación de intimidad, transmite la mayoría de los "enigmáticos" mensajes de la sexualidad, y establece las reglas de la vida en común que estructuran el superyó temprano. También será admirada/envidiada por su relación privilegiada con el padre, y valorada positiva o negativamente dependiendo de cómo haya podido ejercer, ampliar y reconciliar sus distintas funciones y roles con su maternidad.

Se advierte que la niña establece con la madre distintas relaciones y múltiples identificaciones, que tienen diferentes valencias en su subjetividad y en la de la futura mujer. Todas estas representaciones de la madre contribuirán a estructurar su self.

La comprensión de la madre como alguien admirada, envidiada y odiada por ser la pareja sexual del padre se concibe clásicamente como el escenario infantil, que a menudo, no encuentra soporte alguno cuando la adolescente o la mujer descubre lo irreal y fragmentaria que era esa evaluación; cuando toma conciencia de las angustias, dificultades y restricciones de la vida sexual de tantas mujeres casadas, incluso de nuestra generación, problemática que se moviliza en particular en la edad media de la vida.

Nada permite dar por sentado que la escena primaria infantil no haya sufrido cambios en el inconsciente de la mujer cuando, en el trabajo

clínico, escuchamos las quejas de muchas mujeres maduras sobre la falta de placer, o de oportunidades de tener experiencias sexuales sin efectos colaterales, tales como culpa, persecución o problemas físicos, y los largos períodos sin experiencias sexuales en sus vidas. La discriminación de la relación con la madre, de la madre como modelo de género, permite la preservación de las representaciones maternas internas como un vínculo de apego seguro, aún cuando no se reproduzca el modelo de femineidad ofrecido por la figura materna.

A modo de conclusión

Reducir la comprensión a términos preedípicos deja de lado aspectos de la estructura multiforme del self femenino, que se ha configurado no sólo sobre la base de las identificaciones tempranas, sino sobre un proceso dinámico, continuado, de organización de las representaciones de la femineidad a lo largo de la vida.

Clásicamente, la diferenciación de la representación de la mujer como un género devaluado -es posible ser hermosa y no ser tonta, ser una mujer profesional y al mismo tiempo una buena cocinera, aún mejor que la madre- es considerada un ataque hacia la madre, no un deseo legítimo de la mujer, sino un deseo fálico basado en la envidia al pene o, siendo más benevolentes, un conglomerado de imágenes de sí misma como masculina y femenina.

Se considera que la idea de conglomerado es útil para referirse a una imagen compleja del self femenino con la multiplicidad de representaciones del sí mismo: aspectos emocionales, domésticos, instrumentales e intelectuales.

La mujer, como consecuencia de su identificación femenino-maternal se hallaba abocada a facilitar el crecimiento de otros, lo cual producía frecuentemente fallas en el registro de sí misma. Es interesante tener en cuenta la postura de Leticia Glocer (2001) sobre lo femenino y lo complejo, es decir, pensar que la noción de género debe tomarse como experiencias que marcan, que funcionan a modo de sello y que producen efectos distintos que habría que analizar en cada caso en particular.

Todavía en la actualidad, las teorías implícitas de muchos psicoanalistas hacen difícil asimilar plenamente las visiones contemporáneas del desarrollo femenino, ya que se basan en la idea que el género es un tema sociológico. No se reconoce que es una estructura amplia y compleja del self, configurado desde el inicio en el intercambio intersubjetivo inconsciente entre las figuras parentales y sus hijos e hijas.

Los estudios psicoanalíticos clásicos referidos a la mujer en la edad media de la vida ponían el acento en la pérdida de la capacidad reproductora y en la inamovilidad psíquica que determinaba que las mujeres no pudieran seguir desarrollando su subjetividad.

El desarrollo en la vida adulta y, especialmente, en la vejez no era tenido en cuenta hasta hace pocos años, puesto que se consideraba que terminaba en la adolescencia o en los primeros años de la juventud, cuando se alcanzaba el máximo en el ciclo evolutivo. Hoy se considera que las transformaciones en la vida adulta siguen múltiples direcciones y son causadas por diversos factores.

Se podría conjeturar que los nuevos desafíos generacionales en nuestra época implican reconsiderar si aquellos ideales de la modernidad, realmente han caducado o bien se han reciclado, bajo la forma de nuevas necesidades de la configuración de familias y de nuevos procesos de subjetivación para las mujeres.

BIBLIOGRAFIA

- Alizade, M., Silveira Araujo, M. y Gus, M. (comps.). (2004). *Masculino - femenino*. Cuestiones psicoanalíticas contemporáneas. IPA. COWAP. Buenos Aires: Lumen.
- Alizade, M. (2005). *Adiós a la sangre*. Buenos Aires: Lumen.
- Benjamin, J. (1995). *Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós. 1997.
- Bleichmar, E.D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. (1996). *Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables*. En Burin y Bleichmar (comp). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). *La sexualidad femenina*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Lartigue, T. (2001). *La patología límite durante la gestación*. En *Cuadernos de Psicoanálisis*, XXXIV (3-4): 223-239.
- Montero, G., Ciancio De Montero, A. y otros (2009). *Mediana edad. Estudios psicoanalíticos*. Fundación Travesía. Buenos Aires: Entrevista Editorial.
- Riviere, J. (1929). *La femineidad como mascarada*. En *International Journal of Psycho-Analysis*, núm. 10, 1929.
- Rodríguez, B.M. (2000). *Climaterio femenino*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rubí Cid, M. L. (comp.) (1998). *Psicoanálisis e identidad de género*. Madrid: Biblioteca Nueva.